

REPORTAJE

UN PRESO POLÍTICO GALLEGO EN LAS CÁRCELES DE CUBA

Texto: SALVADOR RODRÍGUEZ
Fotos: FDV

Cuarta jornada de las movilizaciones del séptimo aniversario de la Primavera Negra exigiendo la liberación de presos políticos de las cárceles de Cuba. Llamar al teléfono del domicilio de Laura Pollán, en La Habana, exige ar-

armarse de las adecuadas dosis de paciencia. El número puede dar señal de comunicando, pero también puede ser que parezca que no hay nadie en casa, mas eso en estos días resulta imposible, así que cabe la probabilidad de que "el Gobierno cubano ha saboteado los teléfonos de los principales disidentes", nos advierten desde la ONG Solidaridad Española con Cuba. Probamos y nos sucede de todo, pero a las seis de la tarde (hora española) del pasado jueves, y con un fondo de un alboroto de voces femeninas, nos contesta

una que nos informa que "Laura ha sufrido una crisis nerviosa y se encuentra en cama, reposando. Llámela dentro de dos horas". Así lo hacemos, y otra voz de mujer, pero distinta, nos corroborara que la dueña de la casa continúa descansando porque ha tenido un día muy duro y "además, es que ella es diabética". A las once de la noche, escuchamos una tercera voz y, esta vez sí, tras una breve espera, quien nos habla ("Perdone usted, pero es que estoy un poco difónica") es Laura Pollán, una de las principales líderes del movimiento Damas de Blanco y esposa del ingeniero y dirigente del Partido Liberal Democrático de Cuba Héctor Maseda Gutiérrez, preso desde hace siete años en las cárceles cubanas, donde cumple una condena por veinte, y autor, desde la prisión, del libro "Enterrados vivos", del que próximamente se publicará la segunda parte en España.

Sabemos que estos días son difíciles para las Damas de Blanco, pero nos han informado de la ascendencia gallega, y concretamente lucense, de Héctor, así que, tras el primer saludo,

» «Solamente me dejan hablar con Héctor una vez a la semana y durante media hora. Mi marido estuvo en Galicia cuando era funcionario y sé que su abuelo se murió cuando él tenía cinco años. Cuando me dejen volver a visitarlo, le preguntaré más cosas de parte de ustedes...» «

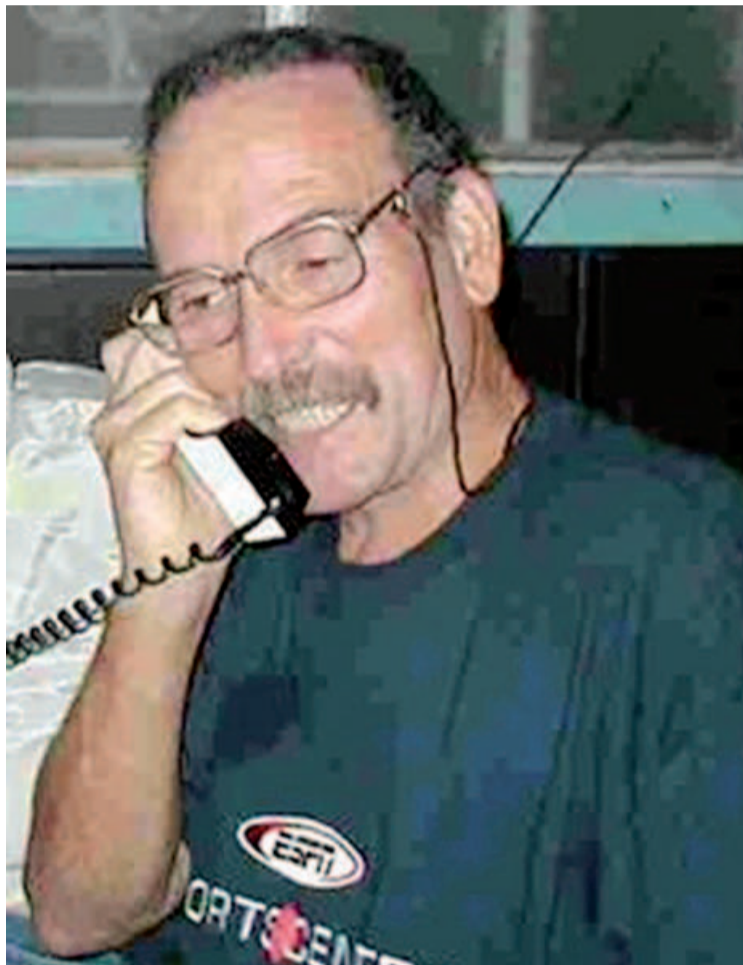
procedemos a confirmarlo con su mujer, también de ascendencia española, en su caso de la provincia de León: "Sí, su abuela era madrileña, pero el abuelo era de Galicia, y tengo entendido que se conocieron y se casaron ya en Cuba. Se murieron cuando todavía Héctor era muy pequeño. Tendría así como cinco años de edad.

Por eso mi marido se hizo socio de la Sociedad Gallega de La Habana (*sic*. Debe referirse al Centro Gallego de La Habana), que es una institución formada por hijos y nietos de gallegos".

Laura confiesa que nunca ha estado en Galicia ni en España ("He tenido muchas invitaciones, pero es que hay mucho trabajo que hacer aquí"), sin embargo su marido sí: "Sí, el sí que estuvo -nos dice cuando era joven y trabajaba en el departamento de Relaciones Exteriores: me consta que en aquella época, por razones de trabajo, estuvo en España, en Italia y en Brasil. Mire, lamento

no poder contarle más de mi marido. Sólo me dejan verlo una

LA DAMA DE BLANCO LAURA POLLÁN, ESPOSA DE HÉCTOR MASEDA, NIETO DE LUCENSE Y LÍDER DEL PARTIDO LIBERAL CUBANO, HABLA CON FARO: "A ESTE RÉGIMEN YA LE QUEDA POCO..."



Maseda, en foto tomada antes de su detención, hace siete años.

vez cada semana durante media hora. Pero no se preocupen, en la próxima ocasión en que me dejen hablar con él, le pediré, de parte de ustedes, que me escriba cosas sobre su abuelo gallego, que me parece que nació en un pequeño pueblecito de Galicia, pero yo ahora mismo no sabría decirle el nombre exacto".

Preguntamos a Laura por los hijos de Maseda y nos confirma que tiene cuatro "pero ninguno de ellos conmigo; todos los tuvo con su anterior esposa. Nosotros nos casamos hace dieciocho años, ya ambos éramos mayores: yo tenía 44 años y él 49".

Un castrista arrepentido

La vida transcurría más o menos plácidamente para un Héctor Maseda Gutiérrez que, adepto al régimen desde su militancia en el Partido Comunista, trabajaba en el Centro de Investigación Nacional de Cuba hasta que, en los inicios de la década de los años 80, su actitud comenzó a despertar las "sospechas" de las autoridades cubanas: "Perdió la militancia -cuenta Laura Pollán- porque se negó a asistir a los actos de repudio con que se hostigaba a los familiares de las personas que iban al Mariel (puente marítimo por el cual escaparon miles de cubanos hacia Estados Unidos)". Fue despedido de su trabajo, sostiene su mujer que "por poca fiabilidad política, no porque fuera un inepto. Incluso es investigador agregado y estaba haciendo su



Laura Pollán, a la derecha con la camiseta tatuada con el rostro de su marido, en su casa de La Habana, sede del movimiento Damas de Blanco.